

Díaz, Pablo C.

La credibilidad de la obra de Lucas (Evangelio-Hechos) en el contexto de la historiografía helenística

De Rebus Antiquis Año 1, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Díaz, Pablo C. "La credibilidad de la obra de Lucas (Evangelio-Hechos) en el contexto de la historiografía helenística" [en línea]. *De Rebus Antiquis*, 1 (2011). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/credibilidad-obra-lucas-evangelio-hechos.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LA CREDIBILIDAD DE LA OBRA DE LUCAS (*EVANGELIO-HECHOS*) EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFÍA HELENÍSTICA

DR. PABLO C. DÍAZ
Universidad de Salamanca

Abstract: This collaboration aims to assess the “historicity” of the New Testament texts, those that have traditionally been viewed as presenting a “wrapper” more reliable environment. This task can not be undertaken without a prior insight into the differences that its various texts present, without explaining the different environments in which each tradition was forged, nor the intention of the various genres which was resorted. The work of Luke, consisting in the sum of the third synoptic gospel and the so called Acts of the Apostles, shows the more clearly diachronic perception, from the birth of Jesus to the establishment of christianism in Rome, and accounts for nearly one third of the New Testament text, much more if we consider that for their understanding is necessary to check with the other Synoptic Gospels and the Pauline Letters. The perspective of this study is that of the historian, not of the exegesis, Luke’s work is analyzed as if it were a text from the Hellenistic tradition. A text which has to answer, therefore, to an understandable literary canons for his hypothetical readers, a text wrote in the years of maximum brilliance of the Roma Empire, probably to the end of the first century, in a vague cultural and geographical context but which has to take into account the Palestinians problems after de Jewish war of 67-70 and the background of the religious struggle and theological creativity that, necessary, had to characterize a new religion, still in a formation process, building up and perfecting his definitive signs of identity. In this sense we have to assess the personality of the author and his level of commitment to the religious group which aims to present a semblance; of course, it is necessary to reveal the aim of the text, mediated by the genre and his audience. We must insert the particular information that Luke-Acts provides in a background and, when it was possible, corroborate his information checking with other contemporary sources. From this process we will be able to conclude if the information offered is reliable or not, if it that level of precision is impossible we will at least be able to declare if it is believable or, for the contrary, is artificial.

Key-words: New Testament, historiography, literary genres, Hellenistic culture.

Resumen: La presente colaboración pretende valorar la ‘historicidad’ de los textos del Nuevo Testamento, de aquellos que tradicionalmente se ha considerado que presentan una ‘envoltura’ ambiental más fidedigna. Tal tarea no puede llevarse a cabo sin un previo discernimiento de las diferencias que sus distintos

textos presentan, sin explicar los ambientes distintos en los que cada tradición se forjó, ni la intencionalidad de los distintos géneros a los que se recurrió. La obra de Lucas, constituida por la suma del tercer evangelio sinóptico y de los llamados *Hechos de los apóstoles*, presenta la percepción más evidentemente diacrónica, desde el nacimiento de Jesús hasta la instalación del cristianismo en Roma, y suma casi un tercio del texto neotestamentario, bastante más si tenemos en cuenta que para su comprensión es necesario el cotejo con los otros evangelios sinópticos y con las cartas paulinas. La perspectiva desde la cual se enfrenta este estudio es la del historiador, no la de la exégesis, la obra de Lucas se analiza como si se tratase de un texto más de la tradición helenística. Un texto que ha de responder, por lo tanto, a unos cánones literarios comprensibles a sus hipotéticos lectores, un texto construido en los años de máximo esplendor del Imperio romano, muy probablemente a finales del siglo I, en un contexto geográfico y cultural de momento impreciso pero que ha de tener en cuenta los problemas palestinos posteriores a la guerra judía de los años 67-70 y el entorno de pugna religiosa y creatividad teológica que, necesariamente, habría de caracterizar a una religión nueva, aún en proceso de formación y que estaba perfilando y perfeccionando sus definitivas señas de identidad. En este sentido se ha de valorar la personalidad del autor y su nivel de compromiso con el grupo religioso del cual pretende presentar una semblanza; por supuesto, es necesario descifrar la intencionalidad del texto, mediatizada por el género y por el público al cual pretende llegar. Debemos insertar la información particular que Lucas-Hechos aporta dentro de un contexto y, cuando sea posible, corroborar su información recurriendo a otras fuentes contemporáneas. A partir de ese proceso podremos concluir si la información aportada es verídica o no, si tal nivel de precisión es imposible podremos al menos pronunciarnos sobre si es creíble o si, por el contrario, es un mero artificio.

Palabras Clave: Nuevo testamento, historiografía, géneros literarios, cultura helenística.

La obra de Lucas, esto es la suma del *Evangelio* que porta su nombre y del tratado de los *Hechos de los Apóstoles*, comprende casi una tercera parte del *Nuevo Testamento*, y para cualquier lector resulta evidente que destaca por encima del resto de los libros neotestamentarios por su indudable ‘apariencia histórica’. Los otros evangelistas, tanto Marcos como Mateo, por supuesto Juan, no han mostrado interés alguno por situar sus narraciones en un contexto histórico preciso y contrastable. Es verdad que aparecen nombres y lugares llenos de significado para sus contemporáneos, pero los textos han sido redactados con una distancia

temporal lo suficientemente grande para hacer necesario aclarar quiénes eran Poncio Pilato, Caifás y la mayoría de los personajes de la narración. Del mismo modo, resultaba imprescindible precisar dónde se encontraban aquellas remotas aldeas de Palestina en las que Jesús había desarrollado su actividad. Sin embargo, el desinterés por llevar a cabo esa tarea es casi absoluto y sólo Lucas manifiesta un indudable afán por ubicar los acontecimientos; de hecho, da la sensación de que pretende narrar la vida de Jesús como un fenómeno histórico¹.

Apenas iniciado el texto, y tras un breve prólogo en el que explica su intencionalidad, el Evangelio introduce una primera referencia cronológica: “Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías” (Lc 1, 5). El objetivo es ahora ubicar a Juan el Bautista, hijo de un sacerdote, Zacarías, del que el autor desconfía sea alguien conocido para sus lectores y al que asocia en el tiempo con la figura del rey Herodes. Acto seguido cree necesario aportar datos aún mas precisos para situar el momento exacto del nacimiento de Cristo: “Aconteció, pues, en los días aquellos que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el mundo. Este empadronamiento primero tuvo lugar siendo Quirino gobernador de Siria” (Lc 2, 1-2).

Curiosamente, esta noticia ha sido utilizada por quienes ponen en duda la historicidad del relato lucano, ya que resulta realmente difícil identificar al Quirino citado en el texto y encontrar el rastro de un censo del tipo mencionado por Lucas, especialmente uno que forzase al desplazamiento de una familia palestina a su aldea de origen. Sin embargo, resulta indudable que el evangelista pretendía, ante todo, situar con precisión el acontecimiento, usarlo como una referencia cronológica indiscutible para iniciar una historia. Poco después introduce toda una serie de referencias de la historia política, tanto imperial, como provincial de Palestina, cuyo objetivo es dejar de nuevo constancia de un acontecimiento simultáneo a otros sucesos y otros personajes conocidos por todos: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de

¹ VIELHAUER, P.; *Historia de la literatura cristiana primitiva*. Salamanca: 1991, 387.

Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisánias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás...” (Lc 3, 1-2). Recurso que es acompañado por numerosas referencias de temporalidad, de sucesión, incluso de causa y efecto: ‘en aquellos días’, ‘al día siguiente’, ‘etc.’; así como de un empeño especial por la precisión geográfica². Ubicación en el tiempo y devenir en el espacio crean la imagen de un camino recorrido, el de Jesús que culmina con su llegada a Jerusalén y desde allí su ascensión a los cielos³, el de los discípulos es una búsqueda y una predicación cuya meta final es Roma, a donde Pablo es conducido tras un sinnúmero de contratiempos⁴. Lucas construye una narración que tiene como objetivo sacar al cristianismo del aislamiento de Palestina (Hch 26, 26: “¡esto no ha sucedido en un rincón!”)⁵, y luego, en función de las profecías bíblicas, convertir al pequeño grupo de seguidores de Jesús en la Iglesia universal⁶, un viaje físico (de Jerusalén a Roma) que es, a la vez, un camino de redención. Lucas traza así un verdadero esquema discursivo que atribuye a los designios del mismo Jesús, quien habría encargado a los discípulos ser sus “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra” (Hch 1, 8); donde la última referencia se ha interpretado como una clara alusión a Roma, y que anuncia lo que va a ser su hilo argumental⁷.

Desde el momento en que iniciamos la lectura del *Evangelio*, el autor pretende convencernos de que se está narrando una historia creíble, escrita

² FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas. I. Introducción general*. Madrid: 1986, 273-86; SCOUT, J. M.; “Luke’s Geographical Horizon”, en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.); *The Book of Acts in Its First Century Setting. 2. The Book of Acts in Its Graeco-Roman Setting*. Grand Rapids, 1994, 483-544.

³ CONZELMANN, H.; *El centro del tiempo. Estudio de la teología de Lucas*. Madrid: 1974, 35-138.

⁴ CUNNINGHAM, S.; ‘Trough Many Tribulations’. *The Theology of Persecution in Luke-Acts*. Sheffield: 1997, 295-327.

⁵ BULTMANN, R.; *The Theology of the New Testament II*. London: 1955, 116.

⁶ FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles. Hch 1, 1 – 8, 40*, v. 1. Salamanca: 2003, 107.

⁷ BECHARD, D. P.; *Paul outside the walls. A study of Luke’s socio-geographical universalism in Acts 14: 8-20*. Roma: 2000; SCOTT, J. M.; “Acts 2:9-11 as an Anticipation of the Mission to the Nations”, en ÅDNA, J.-KVALBEIN, H. (eds.); *The Mission of the Early Church to Jesus and Gentiles*. Tübingen: 2000, 87-123.

atendiendo a noticias verdaderas. Lucas afirma (*Lc* 1, 1-4) que ha leído lo que escribieron otros, ha atendido también a los testimonios de los que vivieron los acontecimientos y, después de informarse con exactitud de todo aquello que pudo conocer desde el comienzo, ha ordenado un relato comprensible a sus lectores. Declaración que habrían suscrito los principales representantes de la historiografía griega, de Tucídides a Luciano de Samosata⁸, y que haría suya cualquier historiador actual. Esta intencionalidad está recogida de nuevo al inicio de los *Hechos*, cuando al desconocido Teófilo, al que está dedicado el texto, se le recuerda que esta segunda parte es una continuación de la anterior.

El problema estriba ahora en valorar si el autor de Lucas-Hechos utilizó un género literario reconocible entre los que la literatura helenística reservaba para transmitir acontecimientos verídicos. Hoy la mayoría de los estudiosos aceptan que el *Evangelio de Lucas* y los *Hechos de los apóstoles* fueron escritos por la misma pluma, y que fueron concebidos como una única obra, lo que ayuda a entender la idea del plan general de la misma a pesar del pulso discursivo tan dispar que ambas partes presentan. Durante mucho tiempo se afirmó que los evangelios y el texto de *Hechos* constituían un modo de contar original y que no podía ser comparado con otras formas literarias contemporáneas⁹, probablemente porque su consideración como libros sagrados hacía que muchos creyesen que la única manera correcta de abordarlos era la teológica¹⁰, pero el texto, ambas secciones, debe ser estudiado hoy entre los géneros narrativos helenísticos¹¹. Su originalidad (historia en dos partes que narran respectivamente la historia de un líder religioso y de sus seguidores) hace de la obra de Lucas un texto excepcional, apenas comparable con el *Contra Apion* de Flavio Josefo, pero la intención era

⁸ STERLING, G. E.; *Historiography and Self-Definition. Josephos, Luke-Acts and Apologetic Historiography*. Leiden-New York-Köln: 1992, 344.

⁹ BULTMANN, R.; *The History of the Synoptic Tradition*. New York: 1968 (traducción de la segunda edición alemana de 1931), 368-74.

¹⁰ HEMER, C. J.; *The Book of Acts in the Settings of Hellenistic History*. Tübingen: 1989, 2.

¹¹ BURRIDGE, R. H.; *What are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*. Cambridge: 1992.

hacer creíble una historia y para ello debía utilizar un vehículo creíble y, a poder ser, reconocible para un público de procedencia social y étnica muy diversa.

La crítica moderna se ha movido de manera pendular a la hora de juzgar la historicidad del texto¹². En los últimos años una amplia historiografía reivindica su importancia como documento histórico, tanto para conocer el ambiente imperial del siglo primero, como para aproximarnos a la vida cotidiana y a la conformación de las primeras comunidades cristianas. Pero escribir historia y leer historia no significa lo mismo hoy que para un autor o un lector del periodo alto-imperial, ya fuese griego, romano o hebreo. Por otro lado, la percepción del presente y la manera en que lo narramos está mediatizada por nuestros intereses y por la finalidad a la que se destina el texto. Depende del lector pero también de nuestra intencionalidad. Según lo que queramos resaltar utilizaremos un estilo u otro, un género más profundo o más divulgativo, pero en cualquier caso elegiremos aquel que sea más adecuado a los intereses o capacidades del público al cual destinamos la obra. Lucas afirma que va a narrar todo lo que averiguó sobre la vida de Jesús y sus seguidores. Creemos por lo tanto que afirma que va a escribir Historia. Pero acto seguido dice que su objetivo es que Teófilo conozca la firmeza de las enseñanzas que ha recibido. Por lo tanto, además de dar a conocer la historia de su grupo religioso, quiere reforzar la fe de su lector, quiere enseñar, educar y adoctrinar a una comunidad concreta de creyentes¹³. Por lo tanto, Lucas quiere hacer historia pero también generar confianza e impartir doctrina. Aún más, Lucas escribe una defensa de sus creencias y del grupo que las practica, frente a los paganos, las autoridades romanas y los judíos¹⁴; llegado el caso defender a un grupo concreto de cristianos (el de Pablo y sus seguidores) criticado por el sector

¹² FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 38-44; RODRÍGUEZ CARMONA, A.; “La obra de Lucas (Lc-Hch)”, en AGUIRRE MONASTERIO, R.-RODRÍGUEZ CARMONA, A.; *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella (Navarra): 2000, 311-7 y 372-80.

¹³ ESLER, O. F.: *Community and gospel in Luke-Acts. The social and political motivations of Lucan theology*. Cambridge: 1987, 24-45.

¹⁴ STERLING, G. E.; *Historiography and Self-Definition*, 14; ALEXANDER, L. C. A.; “The Acts of Apostles as an Apologetic Text”, en EDWARDS, M.-GOODMAN, M.-PRICE, S.-ROWLANDS, Ch. (eds.); *Apologetics in the Roman Empire. Pagans, Jews and Christians*. Oxford: 1999, 15-44.

más conservador, aún apegado a las tradiciones judeocristianas¹⁵. Y para lograr su objetivo selecciona entre su información aquella que cumpla esta finalidad.

Lucas escribe en griego, para lectores griegos, pero muchas de las cosas que cuenta forman parte de una tradición cultural semítica que para la mayoría de los griegos era poco comprensible, pero quiere llegar también a quienes se educaron en las tradiciones culturales y literarias de la *Escritura* hebrea¹⁶. Estos condicionantes van a dar como resultado un texto híbrido cuyas partes componentes proceden de géneros diversos. Las grandes historias universales de la tradición griega, incluso romana, han dejado de estar de moda a finales del siglo primero de nuestra era, cuando, en el mejor de los casos, se distribuyen de forma resumida. Sin embargo, una historia abreviada, especialmente si narra la historia de un grupo particular de forma monográfica, resultaba atractiva para los lectores educados en los gustos helenísticos. Lucas escribe un tratado breve en el que cuenta las vicisitudes del grupo cristiano, aunque con clara intención de situarlo en el centro mismo de la historia romana.

Sea un griego que ha estudiado a fondo la tradición judía, o un hebreo helenizado de la diáspora, Lucas hace uso tanto de las técnicas históricas helenísticas como de aquellas que ha conocido en los libros históricos del *Antiguo Testamento*, de los que toma una técnica narrativa directa y atención a periodos breves, pero también una misma teología de la historia, donde Dios es el supremo hacedor que controla la marcha de los acontecimientos humanos. De la lectura de Lucas se desprende el convencimiento de que en la historia de Jesús y sus seguidores se están cumpliendo las promesas de las *Escrituras*¹⁷.

Lucas está construyendo la historia de un grupo al que considera elegido y centro de la Historia, pero en su narrativa el protagonismo evidente lo tienen

¹⁵ Ver TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes' et l'histoire*. Paris : 1957, 50-70.

¹⁶ Ver WILSON, S. G.; *The Gentiles and the Gentile Mission in Luke-Acts*. Cambridge: 1973, 247, quien cree que los lectores de Lucas serían mayoritariamente de origen gentil.

¹⁷ KOET, B. J.; *Five studies on interpretation of Scripture in Luke-Acts*. Leuven: 1989, 13-6 y 143-50.

personajes particulares. En el *Evangelio* toda la acción gira en torno a la vida de Jesús, en la continuación que leemos en *Hechos* son sus discípulos, especialmente Pedro y Pablo, quienes concentran la mayor parte de la atención. La narrativa helenística contaba con un género perfectamente codificado para contar la historia de hombres particulares, la biografía que era, además, enormemente popular. Es indudable que si comparamos el *Evangelio* de Lucas o los *Hechos* con, pongamos el caso, la *Vidas paralelas* de Plutarco, el modelo no resulta inmediato; sin embargo las biografías de filósofos o médicos redactadas por Diógenes Laercio proporcionan una serie de puntos comunes innegables: enseñanzas de un maestro, gusto por la cronología y la secuencia, detalles personales procedentes de cartas o discursos. Un lector de la *Vida de Sócrates* habría tenido pocas dudas de que Lucas, especialmente en el *Evangelio* más que en los *Hechos*, estaba escribiendo algo parecido¹⁸.

En la intencionalidad de Lucas hemos anotado que se encuentra el dejar constancia del proceso de construcción de una institución, la *ekklesia* de los cristianos, que se pretende universal. Esto se asemeja a una ‘historia institucional’ que había sido cultivada por autores como Aristóteles, Cicerón o Tito Livio¹⁹. Una historia institucional concebida como vimos como historia de Salvación y que nacida en Jerusalén tiene como objetivo alcanzar Roma, capital del Imperio, para hacer verdaderamente universal su mensaje. En la descripción de Lucas ese proceso es concebido, sobre todo a través de la figura de Pablo, primero como un viaje intelectual, del estrecho círculo hebreo hasta el universo gentil; en segundo lugar como un verdadero viaje físico. Las narraciones de viajes contaban en la tradición literaria helenística con un género propio, donde se aunaba la

¹⁸ ALEXANDER, L. C. A.; “Acts and Ancient Intellectual Biography”, en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.); *The Book of Acts in Its First Century Setting. 1. The Book of Acts in Its Ancient Literary Setting*. Grand Rapids, 1993, 31-63, esp. 56-62; TALBERT, C. H.; *Reading Acts. A Literary and Theological Commentary on the Acts of Apostles*. New York: 1997, 4-14 y 255-8.

¹⁹ CANCIK, H.; ‘The History of Culture, Religion and Institutions in Ancient Historiography: Philological Observations Concerning Luke’s History’, *Journal of Biblical Literature* 116, 1997, 673-95. En contra REASONER, M.; ‘The Theme of Acts: Institutional History or Divine Necessity in History?’, *Journal of Biblical Literature* 118, 1999, 653-9.

descripción geográfica misma con elementos fantásticos y prodigiosos, en lo que hoy consideraríamos algo próximo a una novela²⁰. Lucas ha aprovechado los recursos que este género específico le proporcionaba, entre ellos el uso del ‘nosotros’, la primera forma del plural tan habitual en la segunda parte de *Hechos*, con la que se pretendía añadir credibilidad a la narración, mostrarla como algo visto y conocido de primera mano. Técnicas narrativas que resultaban igualmente familiares a los conocedores de los libros judíos, a los lectores del *Éxodo* o de los profetas del exilio.

Los copistas entendieron enseguida el sentido histórico del texto. En los manuscritos más antiguos el texto del *Evangelio de Lucas* se define como *diegesis* (relato) y los *Hechos* son *Praxeis Apostolon*, donde *praxeis* sería equivalente al término latino *Res gestae*, narración de los episodios heroicos de figuras históricas y mitológicas²¹. La razón de que Lucas no utilizase un género histórico más genuino e identificable, como el que se desprendería de sus afirmaciones iniciales, está probablemente en la naturaleza de sus fuentes, lo que ayuda a explicar también las diferencias entre *Evangelio* y *Hechos*. El *Evangelio* se ha compuesto, aparentemente, a partir del texto de Marcos, de la ‘fuente Q’ y de una fuente propia, llamada ‘proto-evangelio Lucas’, que aportaría una serie de datos que no se encuentran en los otros dos sinópticos²². En *Hechos* el origen de su información es difícil de rastrear, especialmente para el periodo 30-50; pudo haber contado con algunas informaciones procedentes del entorno de Pedro y los doce, algunos han hablado de unos hipotéticos *Hechos de Pedro*, incluso de un contacto directo con el mismo Pedro²³, quizás también algunas noticias del entorno de Santiago y la

²⁰ PERVO, R. I.; *Profit with Delight. The Literature Genre of the Acts of Apostles*. Philadelphia: 1987; HOCK, R. F.; “The Greek Novel”, en AUNE, D. E. (ed.); *Greco-Roman Literature and the New Testament*. Atlanta, 1988, 127-46.

²¹ FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 90-1. Ver RODRÍGUEZ CARMONA, A.; “La obra de Lucas (Lc-Hch)”, 307; DORMEYER, D.; *The New Testament among the writings of Antiquity*. Sheffield: 1998, 243.

²² FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 121-69; STRECKER, G.-SCHNELLE, U.; *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*. Salamanca: 1997, 79-89.

²³ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 358. Se puede ver MATHIEU, Y.; *La figure de Pierre dans l'œuvre de Luc (Evangile et actes des apôtres). Une approche synchronique*. Paris: 2004.

familia de Jesús y, por últimos, datos procedentes de la comunidad de Antioquía²⁴. Para los años 50-62, cuando el protagonista central es Pablo, Lucas cuenta con materiales más directos, se ha planteado un contacto personal del autor o un diario de viajes de alguien que vivió los acontecimientos, y su cronología es ahora mucho más precisa²⁵.

En alguna ocasión se ha dicho que Lucas, como historiador, era un aficionado²⁶, sin embargo ha ordenado los heterogéneos materiales con que cuenta de una manera meditada y eficaz. Es indudable que nuestro autor tiene un buen conocimiento de la retórica helenística, una aceptable calidad literaria y un notable talento como escritor. Cualquier lector atento de *Hechos* advierte de manera inmediata la atención que se ha prestado a la ordenación y gradación de las noticias atendiendo a su importancia narrativa, el genio demostrado en la selección de las anécdotas y en la oportunidad de los resúmenes explicativos; consiguiendo en conjunto un atractivo efecto dramático.

La elección del género no ha sido por lo tanto resultado de su ignorancia o impericia, sino que está vinculada con la intencionalidad del texto. El género desempeña un papel crucial en la interpretación de los textos escritos, a géneros distintos se corresponden lecturas distintas. La biografía fue utilizada por diversas escuelas filosóficas y de enseñanza para introducir a su fundador y dar a conocer sus doctrinas, así como para defenderse de sus detractores. Los evangelios, en nuestro caso concreto el de Lucas, concentran su atención en la figura de Jesús y en la difusión de sus predicaciones²⁷. *Hechos* presenta una historia grupal que para el lector en un vehículo de identidad, construida para informar de los orígenes y motivaciones de su grupo religioso y para justificar su propia historia²⁸. Esta

²⁴ DUPONT, J. : *Les sources du livre des Acts. État de la question*. Bruges : 1960; TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes'*, 122-214.

²⁵ TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes'*, 86-7.

²⁶ AUNE, D. E.; *The New Testament*, 77.

²⁷ BURRIDGE, R. H.; *What are the Gospels?*, 255-6.

²⁸ Esta caracterización, aplicable a *Hechos*, se encuentra en GUBERT, P.; *Bible, mythes et récits de commencement*. Paris: 1986, 21-53 y 245-6.

literatura era perfectamente entendida por el público helenista, especialmente si ese grupo era aquél en el que depositaba sus esperanzas y al que entregaba su propio destino. De esta manera en Lucas-*Hechos*, especialmente en la narración de los discípulos, podremos distinguir dos niveles narrativos absolutamente interconectados: uno pretende historiar, el otro es esencialmente teológico. Una interpretación teológica necesita, es evidente, de la complicidad del lector, para el creyente aquel conjunto de viajes resumía el camino hacia la Salvación²⁹; pero quien se acercase al texto desde un planteamiento ajeno al cristianismo, podía prescindir del segundo nivel y aceptar la narración como creíble, ‘histórica’ en su sentido más general.

Ahora bien, el mensaje de Salvación ya estaba en los otros evangelios. Sin embargo Lucas nos lo cuenta de nuevo, lo alarga en el tiempo, añade nuevas geografías y lo ubica en coordenadas de tiempo que el lector puede medir y comparar con sucesos contemporáneos. Es necesario preguntarse el porqué. Es aquí donde la obra de Lucas adquiere su verdadera dimensión convirtiéndose en la clavé histórica del *Nuevo Testamento*³⁰. Lucas envía el texto a Teófilo para que refuerce la firmeza de sus enseñanzas que parecen debilitadas o cuestionadas. Se han alegado diversas interpretaciones para comprender por qué Lucas necesita hacer una recapitulación histórica y teológica, sobre todo en relación con la irrupción de la corrientes paulina, que algunos consideran que critica³¹. Pero, más probablemente, lo que provocaba ansiedad a las comunidades cristianas era el incumplimiento de la parusía, que obligaba a revisar el plan de Dios y el significado de las profecías de las *Escrituras* a la luz de lo acontecido en las dos últimas generaciones. Debían estudiarse de nuevo las enseñanzas y las palabras de

²⁹ FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 299-322.

³⁰ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 22.

³¹ WILCKENS, U.; “Interpreting Luke-Acts in a Period of Existentialist Theology”, in *Studies in Luke-Acts. Essays Presented in Honor of P. Schubert*. Nashville: 1966, 60-83; FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 59-61.

Jesús para ajustar los plazos en tiempo real y redefinir las condiciones que debían cumplirse para el definitivo acceso a la gloria de Dios³².

Lucas encuentra la condición aún no realizada que Dios ha puesto para que su promesa de redención y salvación se cumpla de manera definitiva. Dios quiere que su verdad y su promesa de salvación sean llevadas a los confines de la tierra, a los judíos pero también a los gentiles excluidos en el *Antiguo Testamento*. Debe ampliarse por tanto el espectro étnico y el ámbito geográfico de la predicación. Lucas explica así, a quienes le escuchan o le leen, que ese es el plan de Dios, cuyo cumplimiento es condición necesaria para el definitivo regreso del Salvador. Pero no quiere presentar un cuadro pesimista sino mostrar a todos que se va por buen camino, que como Jesús llevó su mensaje hasta Jerusalén, sus discípulos lo están expandiendo por el mundo y están aceptando en su seno a judíos, a pesar de haber renegado de Jesús y haberle conducido a la muerte terrestre, y a gentiles³³. En Lucas la expectación de la parusía es sustituida por un plan ordenado de misión y conversión que culminará cuando todas naciones se tornen cristianas³⁴.

Pero Lucas conoce bien la realidad política del Imperio Romano, su sólida estructuración, su enorme fuerza y su proyección universal y, atendiendo a esos condicionantes, incorpora a su reinterpretación de futuro una dimensión decididamente política: quiere dejar constancia de que Dios ha elegido nacer hombre al tiempo que el periodo de paz romana inaugurado por Augusto³⁵. La elección no es arbitraria, ni es un capricho personal su insistencia en este punto: Roma es el nuevo objetivo de Cristo. Lucas quiere hacer ver que el mensaje de salvación de Cristo tiene un contexto cultural y político, el helenismo y el Imperio romano³⁶. Lucas presenta a las autoridades romanas de un forma positiva, la

³² DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us. Prophetic Tradition in the Structural Pattern of Luke-Acts*. Sheffield: 1997, 41-80 y 155-99.

³³ WILSON, S. G.; *The Gentiles*, 239-67; GOURGES, M.; *El evangelio a los paganos*. Hch 13-28. Estella (Navarra): 1999.

³⁴ Ver CONZELMANN, H.; *El centro del tiempo*, 197-238.

³⁵ ESLER, O. F.; *Community and gospel*, 201.

³⁶ GASQUE, W. W.; *A History of the Criticism of the Acts of the Apostles*. Tübingen: 1975 21-2; ESLER, O. F.; *Community and gospel*, 205-19.

insistencia en culpabilidad judía en la crucifixión de Cristo no está motivada tanto por un sentimiento anti-judío como por el deseo de exculpar a Roma³⁷, con la que asocia el destino de la Iglesia que se va construyendo³⁸. Así, la visión anti-romana de Marcos que preveía un fin catastrófico del Imperio (Mc 13), es sustituida en Lucas por una perspectiva de colaboración, una verdadera apología del Imperio, incluso de obediencia al Estado, que parece reflejar algunas enseñanzas del mismo Pablo (Rom 13, 1-7; 1Tim 2, 1-6). Podría decirse que en tanto el evangelio de Marcos representa una alternativa al poder romano, el de Lucas supone una acomodación con el mismo³⁹. No es casualidad que *Hechos* culmine con la llegada de Pablo a Roma y el ocultamiento intencionado de su muerte a manos de las autoridades romanas⁴⁰.

Para entender esta orientación política y universalista es necesario aludir a un aspecto hasta ahora no mencionado, el momento en que los textos de Lucas fueron escritos. Las opciones extremas propuestas por distintos autores, entre el año 62 y el 135, incluso el 150, conllevan en sí mismas una toma de postura sobre la autoría y el significado de la obra⁴¹. En general quienes optan por una fecha de redacción anterior a la Guerra Judía, entre los años 62-67, son aquellos que encuentran en la obra una mayor historicidad y en el autor un indudable compañero de Pablo⁴². El texto habría adquirido su forma antes incluso de la muerte de éste, de lo contrario ese hecho no habría sido ignorado, ni habrían sido olvidadas la derrota judía y la destrucción del templo mismo⁴³. Las fechas más

³⁷ WEATHERLY, J. A.; *Jewish Responsibility for the Death of Jesus in Luke-Acts*. Sheffield: 1994; MARGUERAT, D.; *La prima storia del cristianesimo. Gli Atti degli apostoli*. Milano: 2002, 129-57, con amplia bibliografía.

³⁸ WALASKAY, P. W.; 'And so we came to Roma'. *The political perspective of St Luke*. Cambridge: 1983, 25-49; CASSIDY, R. J.; *Society and Politics in the Acts of Apostles*. Mayknoll (New York): 1987.

³⁹ KELBER, W. H.; "Roman Imperialism and Early Christian Scribality", en DRAPER, J. A.; *Orality, Literacy and Colonialism in Antiquity*. Leiden: Boston, 2004, 135-53.

⁴⁰ TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul. A Juridical Exegesis of the Second Half of the Acts of Apostles*. Tübingen: 1989, 197-201.

⁴¹ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 366-408; FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 100-8.

⁴² FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 154-62; GUIJARRO OPORTO, S.; 'La articulación literaria del libro de los Hechos', *Estudios Bíblicos* 62, 2004, 185-204.

⁴³ Ver RODRÍGUEZ CARMONA, A.; "La obra de Lucas (Lc-Hch)", 354-5.

tardías implicarían que el texto es una gran construcción de tipo teológico o ideológico. Una respuesta a las necesidades de distintos grupos paulinos de destacar la figura de Pablo, cuyo papel como legado e instrumento de Dios no había sido suficientemente ensalzado en su propia tradición literaria⁴⁴. Sin embargo, esta datación tardía y esta intencionalidad chocan con el hecho de que el autor parece no conocer las cartas de Pablo y sus seguidores, de las cuales habría circulado ya una recopilación en los años '90 del siglo I o poco después⁴⁵, ni haber entendido su pensamiento⁴⁶. Una fecha intermedia, especialmente en los años '80 del siglo I, justificaría su desconocimiento del corpus paulino, a la vez que daría credibilidad a esa aparente proximidad que el autor parece sentir respecto a una parte esencial de *Hechos*. También habría sido un momento propicio para intentar una aproximación a las autoridades romanas, la dinastía de los Severos no parece haberse mostrado especialmente combativa en relación a los cristianos. Lo que justificaría el ocultamiento de la muerte de Pablo a manos de los romanos que la tradición posterior transmitió. Tampoco se habría hecho mención explícita a la destrucción del templo de Jerusalén en un afán por distanciar sus destinos de los del pueblo judío y evitar confusiones con el judaísmo no cristiano.

Ninguna de las tres opciones nos resuelve todos los problemas del texto y cualquiera de ellas nos deja la idea de que *Lucas-Hechos* es una construcción profundamente tendenciosa. Pero esto no invalida el valor informativo de un documento, sólo significa que se trata de un texto auto-justificativo, propagandista, parcial en el sentido de que se posiciona al lado de un grupo y en contra de otro, que defiende una opción ética, una teología de la historia

⁴⁴ MOUNT, C.; *Pauline Christianity: Luke-Acts and the Legacy of Paul*. Leiden: 2002, 163-80.

⁴⁵ Ver MITTON, C. L.; *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*. London: 1955.

⁴⁶ Ver BORG, P.; 'From Paul to Luke. Observations toward clarification of the theology of Luke-Acts', *Catholic Biblical Quarterly* 31, 1969, 168-82; VIELHAUER, P.; "On the 'Paulinism' of Acts", en KECK, L. E.- MARTYN, J. L. (eds.), *Studies in Luke Acts: essays presented in honour of Paul Schubert*. London: 1968, 33-50; LÖNING, K.; *Die Saulustradition in der Apostelgeschichte*. Münster: 1973; FRANKLIN, E.; *Luke: Interpreter of Paul, Critic of Matthew*. Sheffield: 1994, 108-30; BOVON, F.; *Studies in Early Christianity*. Tübingen: 2003, 32.

particular, pero ninguna de esas categorías anula su validez como documento histórico. Porque de ser así tendríamos que renunciar a buena parte de la literatura antigua⁴⁷. Debemos aceptar que tendenciosidad no significa necesariamente ausencia de realidad⁴⁸. Tampoco anula su validez el hecho indudable de que omitió información, pensemos de nuevo en la muerte de Pablo. Ni siquiera que los discursos, algo más del 40% del conjunto, sean probablemente recreaciones de lo que realmente se dijo, sino que transmitían una forma de pensar, una explicación, lo que de alguna manera los hacía especialmente valiosos⁴⁹, y era un recurso que habían prestigiado autores como Tucídides, Tácito o Plinio.

De hecho, ni siquiera la inclusión de milagros en el texto como si fuesen hechos verídicos anula, por sí misma, la credibilidad del relato. Para el lector antiguo, el milagro o el hecho prodigioso era una muestra de la proximidad, la presencia y tutela de los dioses sobre los hombres, y su inclusión era por lo tanto razonable⁵⁰. Aunque Lucas no ha considerado las narraciones milagrosas como anécdotas, son verdaderas pruebas de autenticación (*Lc* 16, 27-31; *Hch* 2, 43; 8, 6-7; 19, 11-12) y su eliminación, en la mayoría de los casos, mutila profundamente el texto. Es el caso de los relatos de conversión, poco creíbles pero importantes como ejemplificadores, tanto para la intención del autor como para la autoconfianza del lector adepto⁵¹. Está claro que, para un lector contemporáneo, una narración que hace del milagro elemento probatorio de autenticidad vea inmediatamente comprometida su verosimilitud⁵². Pero la contraposición entre historicidad y significado teológico es un problema de interpretación actual, debemos intentar colocarnos en el lugar de un lector del siglo I o del siglo II, y de

⁴⁷ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 87-8.

⁴⁸ TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, 2.

⁴⁹ TROCME, E.; *Le 'Livre des Actes'*, 108. GEMPF, C.; "Public Speaking and Published Accounts", en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.), *The Book of Acts*, 259-303; TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts in its Mediterranean Milieu*. Leiden: 2003, 210-2.

⁵⁰ WILSON, S. G.; *The Gentiles*, 242.

⁵¹ MATSON, D. L.; *Household Conversion Narratives in Acts Pattern and Interpretation*. Sheffield: 1996.

⁵² LÜDEMANN, G.; *Early Christianity according to the Traditions of Acts*. Minneapolis: 1989, 54 y 145. Frente a HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 428-43.

igual manera volver a valorar los dos niveles en la narración de Lucas, el histórico y el educativo, donde la narración milagrosa responde al segundo, a la clave interpretativa del creyente, al deseo de convencer más que de informar, que no interfiere necesariamente con el marco histórico en el que los acontecimientos se desarrollan⁵³. Por ello, antes de rechazar el texto en su conjunto deben someterse sus testimonios a los instrumentos de la crítica histórica⁵⁴.

En general aceptamos la historicidad de un documento si no contiene anacronismos o fallos de secuencia, si su geografía es real y no imaginada, aunque esto no es siempre definitorio y, esencialmente, aceptamos su validez si los datos aportados se pueden cotejar con otras fuentes o no contradicen otros contemporáneos ya contrastados⁵⁵.

Los datos de historia romana inmediata aportados por el *Evangelio de Lucas* y los *Hechos de los apóstoles* están, en general, de acuerdo con los que conocemos por otras fuentes, aunque comete algunas confusiones geográficas, especialmente en relación con Palestina, y circunstancialmente se detectan algunos deslices cronológicos. Por ejemplo, no es fácil corroborar el edicto de empadronamiento general acontecido según Lucas siendo Quirino gobernador de Siria; aparentemente se confunde la fecha de expulsión de los judíos de Roma por parte de Claudio (a. 41 o a. 49)⁵⁶ al igual que aquella otra relativa a la hambruna sufrida por el Imperio bajo el mismo emperador (41-54 d.C.). Acontecimiento importante porque en función de él se fechan las visitas de Pablo a Jerusalén. En cualquier caso, en el conjunto del texto no son errores suficientes para descalificar la historicidad de la narración. La idea general es que el relato de Lucas es

⁵³ MARSHALL, J. H.; *Luke: Historian and Theologian*. Exeter: 1970, esp. 44-52; MADDUX, R.; *The Purpose of Luke-Acts*. Göttingen: 1982; BIERING, R.-VAN BELLE, G.-VERHEYDEN, J. (eds.); *Luke and his readers: festchrift A. Denaux*. Leuven: 2005.

⁵⁴ HENGEL, M.; *Acts and the History of Earliest Christianity*. London: 1979, vii-xv.

⁵⁵ CADBURY, H. J.; *The Book of Acts in History*. London: 1955, 120.

⁵⁶ TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts*, 208; BENKO, S.; *Pagan Rome and the Early Christians*. Bloomington: 1984, 18; CLARKE, A. D.; "Rome and Italy" en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.); *The Book of Acts*, 455-81.

fidedigno en aquellos aspectos que afectan a la historia romana⁵⁷: es un buen conocedor del sistema legal romano⁵⁸, conoce su funcionamiento y sus problemas, la gradación de sus instancias, la posición legal de ciudadanos y no ciudadanos respecto a la ley, las demarcaciones administrativas y el ámbito de sus competencias, etc⁵⁹. Ahora bien, esto sólo muestra que está bien documentado⁶⁰, y cualquier autor que quiere hacer creíble una historia, aunque sea una construcción ficticia, lo primero que procura es construir un marco de referencia absolutamente creíble.

Con todo, lo que nos interesa realmente aquí es saber si *Lucas-Hechos* constituye una fuente válida para la reconstrucción de la historia del primer cristianismo desde periodo apostólico hasta la penúltima década del siglo primero. Llegábamos antes a la conclusión de que, a pesar de su carácter híbrido y su mezcla de géneros, el texto de Lucas era formalmente apto para dar a conocer una historia verosímil, y acordábamos igualmente que en su cotejo con las fuentes de historia profana no había contradicciones que invalidasen su testimonio. Pero el objetivo esencial es ver si nuestro autor supera la comparación con el resto del corpus neotestamentario, especialmente con la colección de las cartas paulinas, y aquí los problemas se multiplican⁶¹. El Pablo de *Hechos* es tan distinto del que reflejan sus propios textos que llegado el caso aparentan ser irreconciliables. Aquí

⁵⁷ FITZMYER, A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 186.

⁵⁸ WINTER, B. W.; “Official proceedings and the Forensic Speeches in Acts 24-26”, en WINTER, B. W.– CLARKE, A. D. (eds.); *The Book of Acts*. 305-36; RAPSKE, B.; *The Book of Acts in Its First Century Setting*. 3. *The Book of Acts and Paul in Roman Custody*. Grand Rapids, 1994, 115-436.

⁵⁹ SHERWIN-WHITE, A. N.; *Roman Society and Roman Law in the New Testament*; Oxford, 1963, 172-193; TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, 197-201.

⁶⁰ WINTER, B. W.; “*Christentum und Antike: Acts and Paul’s Corpus as Ancient History*”, en HILLARD, T. W.– KEARSLEY, R. A.–NIXON, C. E. V.–NOBBS, A. M. (eds.); *Ancient History in a Modern University. Volume 2: Early Christianity, Late Antiquity and Beyond*. Grand Rapids-Cambridge, 1998, 121-30; BRUCE, F. F.; “The Acts of the Apostles: Historical Records or Theological Reconstruction?”, en HAASE, W. (ed.); *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 25.3, Berlín-New York, 1996, 2570-603; TAYLOR, J.; “The Roman Empire in the Acts of the Apostles”, en HAASE, W. (ed.); *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 26.3. Berlín-New York: 1996, 2436-500.

⁶¹ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 244-76.

hay dos problemas distintos, uno sería de tipo teológico el otro de aportación testimonial, documental.

Lucas reinterpreta a Pablo hasta el punto de convertirlo en el gran problema de *Hechos*, a él está dedicado un tercio del conjunto Lucas-*Hechos*, y en su función se entiende el resto⁶². Pero Lucas se aproxima a Pablo probablemente sin haber captado muy bien su pensamiento, incluso sin haberlo conocido: sólo una vez (*Hch* 13, 38-39) alude al contenido de sus enseñanzas y ni siquiera parece saber que Pablo se cartease con sus iglesias⁶³. Lucas está construyendo un Pablo a la medida de sus necesidades y de sus intenciones. Cómo interpretar sino, por ejemplo, que *Hechos* represente a Pablo como un gran orador y que este confiese en *2Corintios* (10, 10) que es tímido al hablar. O que *Hechos* le presente como hacedor de milagros y él se presente a sí mismo como un apóstol que sufre (*2Cor* 12, 10). Ahora bien, si como parece él escribe para comunidades paulinas, es incuestionable que debió preservar una parte de realidad. Y este es el segundo aspecto a considerar.

Las noticias de *Hechos* y aquellas que se encuentran en las cartas no siempre coinciden. Que Tarso es la patria de Pablo sólo se encuentra en *Hechos* (21, 39), lo mismo que la noticia sobre el arresto de Pablo por el procónsul Galión en Acaya (*Hch* 18, 12). En *Romanos* (1, 9-10 y 13; 15, 23b) Pablo ha manifestado su intención de trasladarse a Roma, incluso al extremo occidental del Mediterráneo, pero sólo en *Hechos* se narra este acontecimiento fundamental en el devenir posterior de la Iglesia. *Hechos* ignora algunos datos que están en Pablo, por ejemplo el viaje a Arabia desde Damasco (*Gal* 1, 17b) o la visita que desde Éfeso hace Pablo a Corinto (*2Cor* 13). En otros casos cambia las motivaciones, así Pablo declara que se fue de Damasco porque Aretas quería apresarle (*2Cor* 11, 32-33), mientras que Lucas, quien parece ignorar el dato, alega que se debió a una conjura judía (*Hch* 9, 23). Sin embargo, en toda la fracción del texto que va desde

⁶² FRANKLIN, E.; *Luke: Interpreter of Paul*, 40.

⁶³ FITZMYER, A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 197.

la salida de Damasco hasta su proyecto de viaje a Roma ambas fuentes coinciden en lo esencial⁶⁴, aunque los distintos autores no se ponen siempre de acuerdo si su relato es antitético o complementario⁶⁵.

En este sentido, que haya cosas que *Hechos* no mencione, o cosas que las cartas ignoran, no es importante en sí mismo, procede de la intencionalidad diversa de los textos, de la selección de las noticias y del género literario. El mayor problema del relato de Lucas lo presenta su re-interpretación, respecto a Pablo, del llamado *Concilio de Jerusalén*. En primer lugar, no hay acuerdo sobre cuál fue el viaje en que tuvo lugar. Según *Gálatas* (2, 1; 2, 3; 2, 9-10) se habría celebrado en la segunda subida de Pablo a Jerusalén, catorce años después de la realizada tras la conversión, pero *Hechos* ignora el momento exacto en que ocurrieron ambos hechos y ha buscado una ubicación adecuada en el centro mismo de la narración, de ahí su falta de conexión con el viaje que se narra antes y con los acontecimientos inmediatamente posteriores⁶⁶. La contradicción con *Gálatas* no es en este caso un intento de alterar contenidos, sino un mero problema de fuentes. En segundo lugar hay una diferencia en cuanto al resultado, de la lectura de *Hechos* parece deducirse que se ha alcanzado un acuerdo entre los puntos de vista en litigio, del relato de Pablo se desprendería un desenlace casi cismático. Es indudable que Lucas ha pretendido edulcorar las diferencias y cerrar la crisis con un gran acuerdo entre Pablo y la corriente originaria representada por Pedro, para dar a la Iglesia emergente un sentido unitario y el sometimiento a una autoridad que el análisis contrastado y pormenorizado de las fuentes no siempre permite concluir⁶⁷.

⁶⁴ HARNACK, A.; *The Acts of the Apostles*. New York: 1909, 272; HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 180-90; WENHAM, D.; “Acts and the Pauline Corpus II. The Evidence of Parallels”, en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.), *The Book of Acts*, 58.

⁶⁵ HAENCHEN, E.; *Die Apostelgeschichte*. Göttingen: 1968, 99-103; TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts*, 212-5; DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us*, 179-199; MARSHALL, I. H.; “Who were the evangelists?”, en ADNA, J.- KVALBEIN, H. (eds.); *The Mission of the Early Church*, 251-63.

⁶⁶ GOURGUES, M.; *El evangelio a los paganos Hch 13-28*. Estella (Navarra): 1999, 34..

⁶⁷ GRAHAM BROCK, A.; ‘Apostleship: The Claiming and Bestowing of Authority’, *Rivista di Storia del Cristianesimo* 3/1, 2006, 31-44, esp. 36-42.

Con posterioridad a *Hechos* 21, 18, tras la última llegada de Pablo a Jerusalén, se pierde toda conexión con las cartas. A partir de aquí las afirmaciones de Lucas no pueden ser confirmadas ni desmentidas por ninguna otra fuente. Las acusaciones que en Jerusalén se hacen contra Pablo, su oportuno encarcelamiento salvador por las autoridades romanas y el interrogatorio subsiguiente, los dos años de prisión en Cesarea hasta la llegada del procurador Porcio Festo, la apelación al Cesar y el traslado a Roma, son capítulos que no son corroborados siquiera por elementos de la tradición posterior. Es el tramo de su obra en el cual se ha implicado más directamente, el de cronología más precisa y el que cuenta con una sucesión de acontecimientos más lógica y medida. Más aún, todo el viaje y el proceso de Pablo, desde Jerusalén a Roma, están narrados a la perfección. El lenguaje judicial y el proceso al que el apóstol asiste son técnicamente impecables, el largo viaje por mar podría estar narrado por un marinero experto, incluido el episodio del naufragio en las proximidades de Malta que parece proceder de alguien que ha vivido personalmente una experiencia similar⁶⁸ ¿Debemos aceptar el relato de esta parte no contrastable como fidedigno? Si nosotros aceptamos que *Hechos* es básicamente histórico cuando sus afirmaciones pueden ser cotejadas o corroboradas, entonces podríamos simplemente decir que también debe serlo en aquellas ocasiones en las cuales su testimonio es único. Especialmente si, como es el caso, el conocimiento de detalles de tipo local parece correcto⁶⁹. Pero este es un argumento demasiado simple y difícil de defender.

De alguna manera, si tenemos en cuenta la perspectiva política de Lucas en su plan compositivo, *Hechos* 20-28 constituye el corolario inevitable del plan universalista que Lucas presenta para el cristianismo. De alguna manera podría pensarse que todo el texto precedente está puesto al servicio de este momento que culmina, tras tantos avatares y peligros con la llegada a Roma, de igual modo que Jesús había entrado triunfal en Jerusalén. Si el texto del *Evangelio* está orientado

⁶⁸ RAPSKE, B. M.; "Acts, Travel and Shipwreck", en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.), *The Book of Acts*, 1-47.

⁶⁹ HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 108-58.

hacia el proceso de Jesús y su crucifixión, el texto de *Hechos* parece llevar inevitablemente hacia una situación similar, una auténtica ‘pasión de Pablo’ (*Hch* 21, 20-28, 31)⁷⁰, construida, incluso, con palabras similares a las del *Evangelio*, pero la narración se detiene con esa entrada en Roma. Pablo ha sido reconocido ciudadano romano, y a la espera de juicio predica sus ideas. Lucas quiere mostrar que el Imperio acepta a Pablo, reconoce su inocencia y la licitud del cristianismo, por cuanto durante dos años le permite difundir su religión.

Estos argumentos pueden ser utilizados para rechazar la credibilidad de la parte final de *Hechos*. Sin embargo, sabemos que el cristianismo llegó a Roma, la tradición colocó allí la muerte de Pablo a manos de las autoridades romanas y es indudable que el futuro del cristianismo se vinculó con la suerte del Imperio, como el autor anuncia. Más aún, sin llegar al extremo de afirmar que *Hechos* es la primera historia del cristianismo, es necesario aceptar que sin este relato no sabríamos nada de los orígenes del cristianismo⁷¹. Pero esta afirmación no puede llevarnos a cerrar los ojos ante la realidad de su carácter sesgado y su intencionalidad justificativa: Lucas puso su oficio y su interés histórico al servicio de sus objetivos teológicos⁷².

El *Evangelio de Lucas* y los *Hechos* están contruidos con una perspectiva histórica, de acuerdo a un cuadro cronológico básicamente correcto y en sincronía con los acontecimientos generales del Imperio, pero esto no significa que la historicidad del relato esté garantizada. De alguna manera, Lucas proporciona los materiales esenciales para reconstruir la historia del primer cristianismo⁷³, pero a la hora de contar la historia ha puesto todo ese material al servicio de una idea teológica preconcebida, el plan de salvación por medio de una iglesia universal

⁷⁰ GOURGUES, M.; *El evangelio a los paganos*, 10-3.

⁷¹ GOODENOUGH, E. R.; “The Perspective of Acts”, en Keck, L. E.–Martyn, J. L. (eds.); *Studies in Luke Acts*, 51.

⁷² FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 42.

⁷³ HAENCHEN, E.; “The Book of Acts as Source Material for the History of Early Christianity”, en KECK, L. E.- MARTYN, J. L. (eds.); *Studies in Luke Acts*, 258-78, quien rechaza la intencionalidad histórica de Lucas.

cuyo destino es Roma, y al servicio de un personaje elegido por Dios para cumplir ese plan, Pablo⁷⁴, quien en sus propias cartas no siempre manifiesta haber comprendido la magnitud de su misión. Para hacer creíble ese ambicioso plan Lucas utilizó todos los recursos literarios que encontró a su disposición⁷⁵ y se sintió relativamente libre de reconstruir la historia en beneficio de sus objetivos⁷⁶. En el *Evangelio de Lucas* y en los *Hechos de los apóstoles* está indudablemente la historia del cristianismo primitivo, pero tan simplificada en su presentación y tan llena de episodios edificantes que saber ‘cómo aconteció exactamente’ es una tarea todavía por hacer.

⁷⁴ SQUIRES, J. T.; “Fate and Free Will in Hellenistic Histories and Luke-Acts”, en HILLARD, T. W.-KEARSLEY, R. A.-NIXON, C. E. V.-NOBBS, A. M. (eds.); *Ancient History*, 131-7.

⁷⁵ DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us*, 81-125.

⁷⁶ BOVON, F. en el prólogo a TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, v.